

Prevención de problemas de conducta: lo que sí funciona

*Sharon L. Foster,
Patricia Brennan,
Anthony Biglan, Linna
Wang y Saud al-Gaith*



SERIE PRÁCTICAS EDUCATIVAS - 8

Prevencción
de problemas
de conducta:
lo que sí
funciona

*Sharon L. Foster,
Patricia Brennan,
Anthony Biglan, Linna
Wang y Saud al-Gaith*

Instituciones participantes

Oficina Internacional de Educación

Academia Internacional de Educación

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C.

Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

Universidad Pedagógica Nacional

Publicada originalmente en 2002, esta guía fue producida por la Academia Internacional de Educación, Palais des Académies, 1, rue Ducale, 1000 Bruselas, Bélgica, y la Oficina Internacional de Educación (IBE), P.O. Box 199, 1211, Ginebra 20, Suiza.

La presente traducción al español corrió a cargo del Ceneval y fue supervisada por la doctora María de Ibarrola, miembro de dicha academia e investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas.

Este material puede ser traducido libremente a otros idiomas. Favor de enviar una copia de cualquier publicación que reproduzca parcial o totalmente este texto a la IAE y el IBE. La publicación también está disponible en internet en su forma impresa en <http://www.ibe.unesco.org>

Los autores son responsables por la elección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación y por las opiniones expresadas en ella, las cuales no necesariamente son compartidas por la IBE-UNESCO y de ningún modo comprometen a este organismo. Las denominaciones empleadas y la presentación del material de esta publicación no implican la expresión de cualquier opinión de parte de IBE-UNESCO concerniente al estatuto legal de cualquier país, ciudad o área, de sus autoridades, fronteras o límites. Ciudad de México, julio de 2006.

Distribución gratuita

Contenido

Prefacio	5
Introducción	7
1. Empezar la prevención a tiempo	9
2. La importancia de las consecuencias positivas	13
3. La importancia de las consecuencias negativas	17
4. La construcción de habilidades mediante la práctica	21
5. Examinar el comportamiento del niño	23
6. Limitar las oportunidades de malas conductas	25
7. Reducir las tensiones ambientales	27
8. Limitar los riesgos biológicos	29
9. Disuadir la agresión	31
10. Crear normas apropiadas	33
11. Conclusiones	35
12. Referencias	37



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación

UN
UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

Prefacio

Este folleto expone los principios para la prevención de un gran número de problemas que afectan a los jóvenes, desde la descortesía hasta las conductas que ponen en riesgo la vida, como la violencia y el abuso de alcohol y tabaco. Los padres, los educadores y los colegas del trabajo, entre otros, enfrentan dichos problemas dentro y fuera de las escuelas. Si bien la enseñanza sigue siendo la prioridad de los educadores, su intervención puede ser de gran utilidad para fomentar hábitos que propicien una vida sana y segura, pues ellos y los padres son una influencia decisiva para los niños y los jóvenes.

Este folleto ha sido preparado como parte de la serie *Prácticas educativas*, elaborada por la Academia Internacional de Educación y distribuida por ésta y por la Oficina Internacional de Educación. Como parte de su misión, la Academia proporciona síntesis oportunas de investigaciones en temas educativos de importancia internacional. Este folleto –octavo de una serie que aborda prácticas educativas que mejoran el aprendizaje– abre una nueva frontera al enfocarse más en el comportamiento que en el aprendizaje académico.

Los autores son distinguidos académicos que, en conjunto, poseen una vasta experiencia práctica y, además, han contribuido de manera sustancial a prevenir problemas entre los jóvenes. La doctora Sharon L. Foster es profesora de psicología clínica de la Universidad Internacional Alliant en San Diego (California) y ha escrito copiosamente en torno a las relaciones grupales entre niños y la correspondiente metodología de la investigación, al tiempo que ha evaluado asesorías familiares para reducir los conflictos entre padres y adolescentes, así como la agresión en la infancia. La doctora Patricia Brennan es profesora adjunta de psicología clínica de la Universidad Emory (Georgia). Ha hecho investigaciones en Australia, Dinamarca y Estados Unidos. Gran parte de su trabajo se centra en los factores biológicos y ambientales y su influencia en el desarrollo de un comportamiento criminal. El doctor Anthony Biglan, científico e investigador del Instituto de Investigación de Oregon, ha sido pionero al estudiar la forma en que el esfuerzo comunitario puede mejorar la vida de los niños. Sus numerosos artículos y libros tratan el tabaquismo juvenil, el desarrollo de problemas de conduc-

ta y los cambios de prácticas culturales mediante la participación de la comunidad y el apoyo de los medios de comunicación. Con frecuencia, asesora a organismos gubernamentales en temas como tabaquismo juvenil y consumo de drogas. La doctora Linna Wang creció en China y, actualmente, es profesora en la Universidad Internacional Alliant en San Diego. Sus intereses tienen que ver con las aplicaciones multiculturales de la investigación y la asesoría familiar. Saud al-Ghaith es un psicólogo certificado que radica en Arabia Saudita. Actualmente, cursa en la Universidad Internacional Alliant un doctorado en el desarrollo de problemas de la conducta en niños y adultos.

Las autoridades de la Academia Internacional de Educación saben que este folleto se basa en la investigación llevada a cabo, predominantemente, en países económicamente desarrollados. Este documento, sin embargo, se centra en aspectos del aprendizaje y del comportamiento que pueden ocurrir en la mayoría de las culturas en un menor o mayor grado. Las prácticas que aquí presentamos, probablemente pueden aplicarse en todo el mundo. Esperamos que las prácticas, tal y como se explican, sean de gran utilidad. Aun así, los principios deberán evaluarse y adaptarse con base en las condiciones de cada lugar. En cualquier escenario educativo o contexto cultural, es necesario que las sugerencias y las directrices se apliquen con sensibilidad, sensatez y cuenten con una evaluación continua.

HERBERT J. WALBERG

Editor de la serie *Prácticas educativas*

Universidad de Illinois, Chicago

Introducción

Muchas sociedades consideran como un problema muy serio a la delincuencia, la violencia, el abuso de alcohol y de drogas, el tabaquismo, así como a los patrones prematuros de conducta sexual que conllevan el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual o embarazos en adolescentes. Estos problemas pueden arruinar las vidas de los jóvenes si son enviados a la cárcel y limitan sus oportunidades de educación y capacitación por tener hijos no deseados o por correr el riesgo de desarrollar enfermedades severas. Estos problemas representan, además, un costo económico para la sociedad. El crimen, el abuso de las drogas y el alcohol, el tabaquismo y los patrones prematuros de conducta sexual de alto riesgo traen consigo un costo enorme en términos de salud pública, judiciales y en la atención de las víctimas, en la expectativa de vida del adolescente con serios problemas de conducta.

Los adolescentes que muestran problemas serios en alguna de estas áreas, desarrollan con frecuencia problemas en otras áreas. Estudios hechos en diversos países indican que la delincuencia, el tabaquismo, el abuso del alcohol o el consumo de drogas, así como un comportamiento sexual que pueda conducir a una enfermedad, se interrelacionan estrechamente. Todos estos problemas están asociados al fracaso y la deserción académica. Más aún, los adolescentes con uno o más de estos problemas son más proclives a experimentar diversas consecuencias serias y costosas de la violencia juvenil, el abuso de las drogas y el alcohol y un comportamiento sexual de alto riesgo. Por eso es particularmente importante prevenir el desarrollo de estos serios problemas de conducta.

Las investigaciones indican que varios factores de la misma índole contribuyen al desarrollo, en la adolescencia, de todos los problemas mencionados y sugieren que una intervención oportuna para reducir los factores de riesgo puede evitarlos. Para algunas sociedades, esta es una problemática de reciente aparición y requiere de un nuevo enfoque preventivo. Por fortuna, la evidencia sugiere que la atención temprana de los factores de riesgo, especialmente si se lleva a cabo cuando los niños aún son pequeños, reduce la probabi-

lidad de que los niños desarrollen problemas serios de conducta cuando se acercan a la adolescencia. Dichos factores de riesgo y las asesorías poseen diversas características en común, las cuales se describen en los principios de la prevención efectiva incluidos en este folleto.

Referencias: Durlak y Wells (1997) y Webster-Stratton y Taylor (2001).

I. Empezar la prevención a tiempo

Los esfuerzos de prevención deberán comenzar desde el cuidado prenatal y continuar a lo largo de los años escolares.

Resultados de la investigación

Los factores de riesgo de los problemas de comportamiento surgen a lo largo del crecimiento de los niños, y en la medida en que éstos maduran enfrentan nuevos riesgos y encuentran nuevos retos. Su ambiente también se hace más complejo conforme crecen, lo que hace más difícil una intervención.

Algunos riesgos tempranos han sido vinculados con varios problemas de conducta propios del final de la infancia. La reducción de dichos riesgos brinda la posibilidad de evitar el desarrollo de muchos problemas.

Algunos programas han tenido efectos notables en la prevención del desarrollo de problemas de conducta en la adolescencia. En uno de los proyectos, varias enfermeras visitaron a madres solteras adolescentes de escasos recursos, antes y después del nacimiento de sus hijos. Las visitas tuvieron como propósito mejorar la salud física y psicológica de las madres, así como ayudarles en asuntos como la planificación familiar y educativa, el cuidado del menor y el apoyo que les pueden brindar familiares y amigos, lo que mejoró la adaptación de las madres. Lo más importante es que sus hijos mostraron una reducción en actividades relacionadas con la delincuencia, el tabaquismo, el consumo de drogas y alcohol, y la actividad sexual a los 15 años, en comparación con los hijos de aquellas madres que no participaron en el programa.

Los efectos han sido similares cuando las asesorías comienzan desde el primer ingreso de los niños a la escuela. Estos enfoques, por lo general, enseñaron a los maestros a aplicar consecuencias sistemáticas, tanto para comportamientos deseables como para los indeseables.

Los niños aprendieron habilidades para abordar situaciones problemáticas y para interactuar de manera cooperativa y sin agresión

con sus compañeros. Algunas actividades escolares incluyeron la participación de los padres, quienes aprendieron formas de interactuar positivamente con sus hijos y a corregir el mal comportamiento de manera efectiva.

Otros enfoques efectivos pueden aplicarse cuando inicia la adolescencia, pues con frecuencia aportan información respecto al consumo de drogas y alcohol, al tiempo que dan mensajes para contrarrestar estereotipos de películas o de revistas que promueven la imagen de que el consumo del alcohol, el tabaco o las drogas es algo glamoroso. Los niños, incluso, llevan a la práctica formas específicas para rechazar las invitaciones de sus compañeros a consumir alcohol o drogas.

No todas las asesorías resultan tan buenas. Algunos proyectos que emplearon enfermeras para ayudar a madres antes y después del nacimiento de sus hijos (como el que se describió en párrafos anteriores) han tenido bastante éxito, pero otros no. Las metas específicas y los servicios que ofrecen estos programas son importantes. Inclusive, el personal debe recibir capacitación para poder implementar los servicios, a fin de que se sigan los métodos que producen resultados positivos probados. La calidad de los programas es de vital importancia, tanto en sus contenidos como en la manera en la que se implementan.

En la escuela y en la comunidad

- Las asesorías tempranas deberán abordar el cuidado prenatal y la adaptación social y económica de las madres, después del nacimiento de sus hijos.
- Las madres jóvenes, las de escasos recursos y las madres solteras pueden beneficiarse, particularmente, con estos programas preventivos. Es poco probable que sus hijos tengan problemas mientras crecen, lo que tendrá como resultado reducciones de gastos en sus sociedades.
- Las escuelas son importantes, porque ofrecen un lugar para llevar a cabo asesorías preventivas. Cuando los niños ingresan a nuevos ambientes escolares (como la primera escuela, cuando enfrentan nuevas demandas académicas o cuando pasan de una escuela pequeña a una más grande), es una buena oportunidad para actuar.

- Las escuelas y las comunidades deberán seleccionar cuidadosamente programas apropiados, con base en evidencias de que sus enfoques reducen los problemas de comportamiento de los niños. Los maestros y otros adultos deberán seguir las pautas de estos programas, ya que si se modifican demasiado podrían perder su efectividad.

Referencias: Durlak y Wells (1997) y Webster-Stratton y Taylor (2001).



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación

UN
UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

2. La importancia de las consecuencias positivas

Brindar información acerca de las consecuencias positivas para fortalecer los comportamientos sanos.

Resultados de la investigación

Uno de los principios mejor establecidos del aprendizaje es que el alertar acerca de las consecuencias positivas inmediatas, puede dar como resultado un comportamiento repetido. A este proceso se le conoce como reforzamiento positivo. De manera similar, aumentar los incentivos positivos como una alternativa para tratar conductas problemáticas, puede dar como resultado una disminución de estas últimas. En el ámbito social, el trabajo de los economistas muestra claramente que cambiar los incentivos que tienen que ver con el dinero produce cambios en las prácticas comerciales y sociales. Si los adultos señalan las consecuencias positivas a los niños cuando tienen un comportamiento de cooperación, una manera pacífica de resolver un conflicto o tienen una relación con compañeros que realizan actividades favorables, entonces los niños se mantienen alejados de los comportamientos problemáticos. Además, la mayoría de los programas efectivos de prevención que se ponen en operación cuando los niños ingresan a la escuela por primera vez, o aquellos dedicados a los padres de niños agresivos, enseñan a los adultos a utilizar la práctica de alertar a sus hijos acerca de las consecuencias positivas de manera sistemática. Con esta práctica los adultos alientan a los niños a desarrollar hábitos positivos.

Los estímulos de carácter positivo se dan de muchas maneras, pueden ser tangibles (como el dinero) o sociales (como los elogios). Otros ejemplos de consecuencias positivas que pueden mejorar el comportamiento tienen que ver con el otorgamiento a los niños de privilegios adicionales y de las oportunidades que ellos deseen. Otras consecuencias, como la atención de los demás, pueden ser más sutiles aunque igualmente efectivas. Los padres, los maestros y otros adultos o compañeros pueden señalar consecuencias positivas a los

niños. De la misma manera, los adultos y niños pueden proporcionar un ambiente positivo que ayude a los adultos a desplegar un comportamiento más positivo.

Las consecuencias positivas pueden alentar, involuntariamente, una conducta problemática. Un adolescente que gana el dinero que necesita vendiendo droga, puede vender o consumir drogas; un joven que de forma rutinaria gana la atención de sus compañeros ignorando la ley puede continuar con esa conducta.

En la escuela y en la comunidad

- Los maestros deberán señalar las consecuencias positivas, encaminadas a los logros sociales y académicos, en particular entre niños y jóvenes que tienen frecuentemente malos comportamientos.
- Las consecuencias pueden tomar diferentes formas: la atención positiva, los elogios, los privilegios, el acceso a actividades adecuadas, los premios o el dinero pueden funcionar como consecuencias positivas. Los niños con problemas de comportamiento pueden necesitar reforzamientos positivos más frecuentes, inmediatos o más significativos para mejorar su comportamiento, a diferencia de los niños con menos problemas. Sin embargo, todos los niños se pueden beneficiar cuando se les hace saber que han hecho un buen trabajo, ya sea social o académicamente.
- Los maestros que atienden a una gran cantidad de niños con problemas de comportamiento deberán examinar si los adultos u otros niños están aportando ejemplos de consecuencias positivas inadvertidas (en particular, la atención) hacia el comportamiento que desean desalentar. Modificar el ambiente puede ser útil en una situación como esta, de manera que los niños reciban atención o privilegios para propiciar un comportamiento social y académico más positivo.
- Muchos programas ayudan a enseñar a padres y maestros a utilizar el esquema de consecuencias de manera efectiva. Las escuelas pueden ofrecer programas para adultos, con el fin de ayudar a los niños a desarrollar más hábitos reconocidos socialmente.
- Los adultos también necesitan conocer las consecuencias positivas. Quienes tienen poder de decisión, como administradores y maestros, deben apoyar, elogiar y reconocer el uso efectivo que

hacen los administradores escolares y los profesores de los diferentes principios que marcan una diferencia en la prevención y reducción de problemas de conducta en niños y adolescentes.

Referencias: Forehand y Long (1996), Walker (1995) y Walker, Colvin y Ramsey (1995).



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación

UN
UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

3. La importancia de las consecuencias negativas

Las consecuencias negativas también son importantes
Las consecuencias negativas claras, inmediatas y leves pueden reducir conductas problemáticas.

Resultados de la investigación

De la misma manera que las consecuencias positivas incrementan las probabilidades de que surja una determinada conducta, las consecuencias negativas efectivas reducen esa probabilidad. Tanto las consecuencias negativas como las positivas pueden ser tangibles o sociales. Un comportamiento disminuye por lo general cuando éste tiene un “costo” para la persona, ya sea en tiempo, dinero o en consecuencias no deseadas.

Un conjunto evidente de costos que afectan al comportamiento problemático supone costos económicos. Las personas que pagan multas por faltas o delitos, son menos propensas a cometer faltas en el futuro, especialmente cuando la multa es proporcional a la capacidad de pago del infractor. Cuando el costo del tabaco o del alcohol aumenta, el uso de estas sustancias entre los adolescentes disminuye. Los “costos” sociales de los problemas de conducta pueden incluir la pérdida de los privilegios o una reprimenda leve, en la que el adulto comunica al niño, de manera breve, lo que no hizo bien y por qué eso significa un problema. Otra de las consecuencias negativas que da buenos resultados en algunos niños, es retirarlos brevemente durante cinco minutos de una actividad que se esté llevando a cabo, y pedirles que se sienten solos en un lugar aislado. Generalmente, los adultos consideran estas consecuencias como “castigos”. A las consecuencias negativas severas que causan un daño físico o emocional a los niños, por lo general se les conoce como “abuso” y no deberán utilizarse.

Lamentablemente, muchas de las maneras en que los adultos tratan de castigar los comportamientos problemáticos, a la larga no sirven para disminuir los problemas, incluso si logran que alguien

deje de tener una conducta negativa momentáneamente. En particular, los padres de los niños con problemas de conducta, por lo general ocupan gran parte de su tiempo en disciplinar a sus hijos con métodos altamente negativos que no funcionan. Enviar a los jóvenes a la cárcel (otro castigo común para el crimen juvenil) generalmente fracasa en evitar que los jóvenes cometan crímenes en el futuro, después de haber dejado la cárcel. Muchos programas efectivos para evitar problemas serios de conducta enseñan a los padres y a los maestros a disciplinar comportamientos problemáticos de una manera innovadora, sin abuso y con más efectividad.

La razón por la cual el castigo fracasa con frecuencia, probablemente se debe a que es demasiado severo, demasiado tardío o inconsistente. Los costos y las consecuencias negativas serán útiles: a) si ambos ocurren inmediatamente después de que una conducta aparezca; b) si las consecuencias negativas son consistentes, más que ocasionales, y c) si el niño recibe consecuencias positivas, a fin de que adopte comportamientos alternativos adecuados. El aumento gradual de la intensidad del castigo tampoco es efectivo en el largo plazo. En vez de ello, aplicar constantemente consecuencias negativas ligeras probablemente tenga mejores efectos, en particular si las expectativas de buen comportamiento son claras.

En la escuela y en la comunidad

- Los maestros deberán transmitir claramente las reglas del salón de clases, para que los niños sepan cuáles comportamientos pueden acarrearles consecuencias negativas.
- Los maestros y padres deberán brindar consecuencias negativas breves, inmediatas y leves a problemas de conducta. Algunos ejemplos son reprimendas breves en privado que identifican el problema de conducta con claridad; una breve pérdida de los privilegios, o bien, un aislamiento breve de las actividades que el niño disfruta.
- Las consecuencias negativas que manejan los maestros tendrán mejores resultados si éstos establecen relaciones cálidas y positivas con sus estudiantes, y si les ejemplifican las consecuencias positivas de usar alternativas que implican reconocimiento social.
- Los maestros y los adultos deberán evitar las consecuencias negativas que potencialmente puedan dañar al niño, ya sea física o psicológicamente (por ejemplo, insultar a los niños en público).

- Los niños y otros adultos deberán hacer un seguimiento cuidadoso de los problemas para saber si sus consecuencias negativas disminuyen la frecuencia de las conductas problemáticas. De no ser así, deberán intentar otras formas para el manejo de la conducta del niño.

Referencias: Forehand y Long (1996), Walker (1995) y Walker, Colvin y Ramsey (1995).



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación

UN
UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

4. La construcción de habilidades mediante la práctica

Crear oportunidades para que los niños observen y practiquen habilidades interpersonales y académicas.

Resultados de la investigación

Un bajo rendimiento escolar y problemas con compañeros en la escuela son los dos factores importantes que pueden predecir el desarrollo de la conducta antisocial y el consumo de drogas y alcohol en la adolescencia. Ambos se relacionan, a su vez, con habilidades académicas y sociales escasas. Por lo general, aunque los maestros fijan su atención en las habilidades académicas de los niños, también pueden desempeñar un papel importante al ayudarlos a interactuar de manera apropiada con sus compañeros. Algunos de los programas más efectivos para evitar el consumo de drogas, alcohol o tabaco enseñan a los adolescentes cómo ser capaces de resistir la presión de sus compañeros para involucrarse en una conducta problemática. Los enfoques de prevención efectiva que comienzan de manera muy temprana se centran en enseñar a los niños a llevarse bien con sus compañeros y a encontrar soluciones para resolver conflictos.

Los niños aprenden habilidades interpersonales de diferentes maneras. Observan cómo sus padres, maestros y compañeros manejan ciertas situaciones y aprenden de lo que ven. Los adultos también los instruyen respecto a cómo comportarse. Sin embargo, algo muy claro resultante de la investigación respecto a cómo enseñar a los niños a resistir las presiones de sus compañeros para consumir tabaco, alcohol o drogas, es que la instrucción de los adultos no es suficiente. También es crucial practicar las habilidades. Los niños deben generalizar lo que han aprendido en situaciones de la vida real. Enseñar a los niños cómo manejar situaciones problemáticas será mucho más efectivo si toma en cuenta: a) la instrucción y las oportunidades de observar a otros comportarse de manera efectiva; b) la práctica y la retroalimentación de las habilidades que están aprendiendo; c) la instrucción en muchos de los diferentes ejemplos

de habilidades, y d) consecuencias positivas de los adultos o compañeros, cuando los niños utilicen sus habilidades en su vida diaria. Además, los niños deben aprender habilidades que se adapten a su cultura y que los ayuden a reaccionar con efectividad ante las situaciones que se les presenten.

En la escuela y en la comunidad

- Los maestros y los padres deberán conducirse con formas que muestren a los niños cómo manejar problemas adecuadamente. Los niños imitan la conducta de aquellos a quienes consideran importantes.
- Enseñar a los niños pequeños habilidades interpersonales para manejar los conflictos de manera pacífica y cooperativa con los demás. Los niños también pueden beneficiarse al aprender habilidades cognitivas para reconocer situaciones problemáticas, al detenerse a pensar, más que responder impulsivamente, lo que puede generar modos de resolver problemas, así como evaluar las consecuencias de diferentes soluciones.
- Enseñar a los adolescentes formas específicas para manejar situaciones en las que sus compañeros los invitan o los presionan a consumir drogas, tabaco, alcohol o a involucrarse en actividades delictivas, o conductas sexuales riesgosas.
- Incorporar en el salón de clases la enseñanza de habilidades interpersonales. Asegurarse de que los niños tengan muchas oportunidades de practicar las habilidades que vayan aprendiendo y que reciban retroalimentación acerca de su desempeño.
- Enseñar a los niños a utilizar las habilidades que tengan mejores resultados en situaciones de la vida real. Siempre que sea posible, hay que asegurarse de que tenga consecuencias positivas la utilización de dichas habilidades. Es probable que los niños abandonen lo que han aprendido si intentan una nueva conducta que no les funcione.
- Los niños que tienen problemas para llevarse con los demás, tendrán más dificultades que otros en el aprendizaje y dominio de las habilidades interpersonales. Es probable que necesiten más práctica y retroalimentación que los demás, así como intentos más sistemáticos para ayudarlos a aplicar lo aprendido.

Referencias: Gottfredson (2001) y Elliott y Gresham (1993).

5. Examinar el comportamiento del niño

Conozca el paradero de niños y adolescentes, qué hacen y con quién, y bríndeles una supervisión apropiada.

Resultados de la investigación

El conocimiento que tengan los adultos del lugar donde se encuentren los niños y con quién interactúan contribuye a evitar problemas de conducta. Cuando los padres y los maestros saben lo que sus hijos o estudiantes están haciendo, entonces pueden detectar el momento en que un niño empieza a involucrarse en actividades que pueden ponerlo en riesgo. De esta forma, los adultos reducen las oportunidades de que se presenten problemas, al alejar a sus hijos de situaciones de riesgo. Al mismo tiempo, pueden dar un reforzamiento positivo para una conducta adecuada, así como alertarlos acerca de las consecuencias negativas efectivas, en los casos en que los niños violen reglas o expectativas.

La investigación muestra que los adolescentes son más propensos a experimentar con alcohol, tabaco y otras drogas si se encuentran en su casa o en casa de algún amigo sin la presencia de adultos. En las escuelas, la conducta social agresiva tiene más probabilidades de ocurrir si la supervisión de los adultos es reducida, sobre todo en el patio de la escuela o en los pasillos, donde por lo general no hay adultos. De la misma forma, la actividad delictiva tiene más probabilidades de ocurrir por las tardes, cuando la supervisión no es tan estricta como por las mañanas. Además, si los padres tienen conocimiento de lo que el niño o el adolescente hace diariamente, existe mayor probabilidad de que sus hijos no harán alianzas con compañeros viciosos ni se involucrarán en diferentes conductas problemáticas. Es más probable que los adolescentes que tienen amigos que infringen la ley, que fuman o que consumen drogas ilegales también terminen haciéndolo, a diferencia de aquellos adolescentes cuyos amigos no estén inmersos en conductas problemáticas.

En la escuela y en la comunidad

- Alentar que los padres pregunten a sus hijos dónde estarán, qué harán y con quién, de una manera que no sea considerada como un interrogatorio. Estas preguntas son de especial importancia durante los años de la adolescencia, cuando los jóvenes se vuelven más independientes y pasan más tiempo fuera de casa.
- Un niño deberá recibir gradualmente una mayor autonomía durante la adolescencia. Al mismo tiempo, los adultos deberán hacer elecciones informadas, respecto a cuánta independencia deberán otorgarle y bajo qué condiciones.
- Alentar a los niños a tener amigos que no estén involucrados en conductas problemáticas.
- Evitar que se formen grupos de adolescentes con problemas de conducta sin supervisión. Los niños pueden aprender conductas problemáticas de otros niños y alentarse mutuamente a comportarse de manera inapropiada. Cuando estos grupos se forman, se deberá supervisarlos estrechamente para evitar que los jóvenes promuevan una mala conducta entre sus compañeros.
- Impulsar actividades que los niños y adolescentes disfruten, y que requieran de la supervisión de algún adulto. Las actividades recreativas supervisadas dan a los jóvenes la oportunidad de interactuar con sus compañeros y, también, mantienen a los niños alejados de situaciones que pueden tentarlos a experimentar el consumo del tabaco, las drogas, el alcohol o las conductas sexuales riesgosas.
- Limitar la cantidad de tiempo que los niños pasan, durante el día, fuera de la escuela sin la supervisión de un adulto. Pedir a los estudiantes que permanezcan en las instalaciones de la escuela, en sitios con supervisión, y ofrecerles programas extraescolares supervisados por adultos. Los deportes, el servicio a la comunidad y (para adolescentes de más edad) el empleo proporcionan actividades gratificantes que involucran la supervisión de un adulto.

Referencias: Coie y Millar-Johnson (2001) y Dishion y McMahon (1998).

6. Limitar las oportunidades de malas conductas

Reducir el acceso de los jóvenes a situaciones en las que la conducta problemática tiene altas probabilidades de que ocurra.

Resultados de la investigación

Incluso los jóvenes más conflictivos no se inmiscuyen en problemas de conducta, a menos que tengan la oportunidad de hacerlo. Limitar el acceso de los jóvenes al tabaco, a las drogas y al alcohol, e impedir que se involucren en conductas violentas o delincuenciales, es una parte importante de los esfuerzos por evitar los problemas de conducta de los adolescentes. Los niños tienen acceso a cigarrillos, al alcohol, a las drogas y a las armas, ya sea por amigos o por hermanos, o por la vía de la compra o el robo.

La comunidad o el vecindario del niño también marca la diferencia de una conducta problemática. Vivir en vecindarios donde el alcohol y otras sustancias prohibidas son fácilmente adquiribles, propicia un consumo mayor entre los jóvenes. Lo mismo sucede en los vecindarios donde los niños están expuestos a altas tasas de violencia.

Limitar el acceso a los cigarrillos, a las drogas y al alcohol reduce la frecuencia en el uso de estas sustancias entre adolescentes. Numerosos estudios muestran que los accidentes automovilísticos entre jóvenes que han bebido pueden reducirse drásticamente si las leyes y reglamentos hacen más difícil el acceso al alcohol. Estas leyes incluyen aumentos en la edad legal para ingerir alcohol en países que permiten su consumo. Otra medida que ha logrado reducir el consumo de alcohol es la aplicación de restricciones en la venta de alcohol a menores. Investigaciones similares sobre el tabaquismo juvenil indican que las comunidades que adoptan y aplican leyes que consideran ilegal la venta de cigarrillos a menores, pueden reducir significativamente el consumo de tabaco entre los adolescentes. Las escuelas con políticas que prohíben fumar muestran tasas menores de fumadores, que las que no lo hacen.

El cumplimiento constante de leyes y reglamentos es tan importante como su creación. Informar simplemente a los comerciantes sobre los reglamentos, no es suficiente para prevenir la venta ilegal de alcohol o tabaco a los jóvenes.

Las autoridades deberán utilizar métodos más activos, tales como averiguar si los empleados venden tabaco a los jóvenes, o recompensar a los que se rehúsen a venderlo a niños y jóvenes, para reducir así la disponibilidad del alcohol y el tabaco.

En la escuela y en la comunidad

- Crear reglamentos explícitos en las escuelas, así como leyes en las comunidades que prohíban la disponibilidad del tabaco, el alcohol, las drogas ilegales o las armas entre niños y adolescentes.
- Crear políticas escolares claras que estipulen que la escuela no permita a los estudiantes utilizar sustancias ilegales o involucrarse en conductas agresivas.
- Hacer cumplir los reglamentos que restringen el suministro de alcohol, drogas y armas entre niños y adolescentes.
- Asegurarse de que los niños no tengan acceso a las drogas, al alcohol y a las armas en casa.
- Examinar las situaciones en las que los niños y adolescentes se involucren en conductas problemáticas, y diseñar planes específicos para mantener a los jóvenes alejados de dichas situaciones. Proporcionar opciones de actividades atractivas para que los jóvenes las lleven a cabo.

Referencias: Biglan *et al.* (en preparación) y Brewer *et al.* (1995).

7. Reducir las tensiones ambientales

Reducir la exposición de los niños a condiciones negativas que producen tensión.

Resultados de la investigación

Los sucesos y las condiciones negativas que causan tensión crean dificultades tanto a padres como a hijos. Dichas dificultades, a su vez, incrementan las oportunidades de que el niño desarrolle problemas posteriores; por ejemplo, la exposición de la madre a situaciones de tensión durante el embarazo, estará relacionada con los problemas de conducta de su hijo. Estas situaciones pueden tomar diversas formas, como el consumo del tabaco o el alcohol durante el embarazo, un alumbramiento prolongado y difícil o una infección viral. Los efectos negativos de las situaciones de tensión con frecuencia pueden contrarrestarse con cuidados de los padres cálidos y constantes, después del nacimiento del bebé.

La exposición a la violencia en la familia y en la comunidad produce tensión entre niños y adolescentes. Se cree que la exposición reiterada a la violencia produce cambios en el funcionamiento cerebral, lo que se ha relacionado, a su vez, como una causa de alto riesgo para el uso de drogas y alcohol, especialmente entre niños. Además, una tensión extrema (como un divorcio, el desempleo y la pobreza) se asocia a problemas de relaciones familiares y del cuidado de los padres, los cuales, a su vez, influyen en los problemas de conducta del niño.

Algunos estudios con animales y el consumo de drogas sugieren que la falta de control sobre la tensión en el ambiente podría provocar niveles más altos de abuso de sustancias prohibidas. Se cree que los niños tienen la tendencia a lograr un control sobre su ambiente, y lo intentan regulando su propia exposición a la tensión y la estimulación. Durante la adolescencia, este intento por controlar su ambiente podría hacerlos buscar, premeditadamente, una estimulación química con drogas duras que se consiguen en las calles, como la cocaína, o bien, una estimulación psicológica como las prácticas sexuales de alto riesgo o los comportamientos antisociales. Al reducir la

tensión que viven los niños y los adolescentes, además de ayudarlos a lidiar con situaciones de tensión inevitables, se les asiste para evitar resultados negativos.

En la escuela y en la comunidad

- Brindar educación para padres enfocada en la nutrición y los riesgos de fumar durante el embarazo. Aconsejar a las madres sobre los beneficios potenciales de un embarazo sano, para los resultados a largo plazo en el desempeño académico de sus hijos.
- Capacitar a los padres para que lleven a cabo cuidados, prácticas de crianza, cálidos y constantes.
- Brindar a los niños oportunidades y habilidades que cuenten con reconocimiento social y les permitan tener algún control sobre su ambiente, sobre todo durante periodos especialmente tensos en sus vidas. Incluir oportunidades para dominar habilidades nuevas (por ejemplo, en los deportes o en las actividades artísticas), para trabajar con los demás en proyectos artísticos o en situaciones escolares en las que puedan tomar sus propias decisiones.
- Enseñar a los niños y a los adultos formas para limitar la tensión que experimentan, así como habilidades para lidiar con la tensión que no se puede evitar.
- Brindar programas de apoyo para padres que estén pasando por una situación de divorcio, desempleo y otros sucesos negativos que provocan tensión y que puedan afectar los cuidados de los padres.

Referencias: Brennan, Grekin y Mednick (1999) y Yehuda (2000).

8. Limitar los riesgos biológicos

Alentar el buen funcionamiento biológico a lo largo del desarrollo.

Resultados de la investigación

Las influencias genéticas no son las únicas que determinan el desarrollo de un niño. Desde las primeras etapas del desarrollo, las influencias biológicas provenientes del cerebro y su fisiología pueden disminuir o aumentar los riesgos de que surjan problemas de conducta. Por ejemplo, tanto el consumo de drogas y alcohol por parte de la madre, como las lesiones del niño en la cabeza y una mala nutrición se han vinculado a un riesgo elevado de problemas de conducta en el niño.

Afortunadamente, la mayoría de los riesgos biológicos no genéticos poseen un elemento ambiental que puede ser modificado mediante una intervención. Por ejemplo, se ha descubierto que la exposición al plomo y a otras toxinas aumenta el riesgo de desarrollar conductas agresivas. La exposición a dichos factores de riesgo puede controlarse cambiando el ambiente en el hogar del niño (como eliminar el uso de pinturas para muros con altos contenidos de plomo), o bien, educando a los padres y otros responsables respecto a los productos que deben estar fuera del alcance de los niños.

Los factores de riesgo biológicos normalmente funcionan en conjunto para producir efectos negativos en el comportamiento de los niños. De forma similar, los factores de riesgo ambiental pueden tener mucho menos efecto negativo cuando se ha ayudado al niño a mantener un buen funcionamiento biológico durante su desarrollo.

En la escuela y en la comunidad

- Brindar a los niños ambientes seguros para jugar y estudiar. Minimizar la exposición a sustancias dañinas, así como otros factores de riesgo biológicos.
- Proporcionar a los estudiantes comidas nutritivas y una atención médica adecuada.
- Los niños que han estado expuestos a riesgos biológicos pueden requerir atención especial. Los padres y los maestros deberán

proporcionar un ambiente cálido, solidario y estructurado para el desarrollo de los niños.

Referencias: Brennan y Mednick (1997) y Brennan y Raine (1997).

9. Disuadir la agresión

Reducir la conducta agresiva entre los niños pequeños puede evitar muchos problemas en el futuro.

Resultados de la investigación

Los niños en los niveles de preescolar y primaria que son demasiado agresivos o poco cooperativos, tienen muchas probabilidades de que sus compañeros los rechacen y de que su aprovechamiento escolar sea bajo.

A medida que crecen, tienen mayores probabilidades de consumir drogas y cometer delitos con violencia o sin ella. Los niños agresivos que son impulsivos y que tienen falta de atención son los más propensos a seguir presentando problemas en su crecimiento. Ayudar a estos niños a ser menos agresivos puede evitar muchos problemas futuros.

Si bien la conducta agresiva es relativamente estable, no todos los niños agresivos desarrollarán problemas posteriores. Además, algunos niños que no son agresivos cuando aún son muy jóvenes, desarrollarán problemas de consumo de sustancias y delincuencia al alcanzar la adolescencia. Lo anterior se observa particularmente entre las muchachas, quienes, por lo general, son menos agresivas físicamente que los muchachos. Sin embargo, un número suficiente de niños con conductas agresivas precoces, crece y manifiesta problemas posteriores, lo que convierte a la asesoría en un paso importante para evitar dichos problemas. Además, es necesario tratar conductas como golpear, patear, burlarse y el sometimiento hacia otros niños o adolescentes, porque causan problemas en la vida cotidiana de los niños, sus compañeros, sus familias y sus maestros.

Se ha demostrado que diversos programas han reducido la agresión de forma significativa en niños que han participado en ellos. Los programas, en su mayoría, son más efectivos cuando los niños son de corta edad (entre cuatro y ocho años) en comparación con niños mayores. Algunas de las intervenciones que han tenido más éxito se han enfocado también en la falta de conformidad con respecto a las órdenes de los adultos, lo que generalmente antecede al desarrollo

de la agresión. Otros programas se centran en la conducta de los niños en escuelas primarias, ayudando a los maestros a aprender cómo ejemplificar consecuencias que son efectivas, a enseñar a los niños habilidades para interactuar con sus compañeros y a resolver problemas de manera pacífica. Entre los mejores programas se encuentran aquellos que involucran a los padres y a los maestros para ayudarlos a tratar con una conducta de desorden de los niños en el salón de clases, y el comportamiento agresivo tanto en la casa como en la escuela.

En la escuela y en la comunidad

- Identificar a los niños con problemas de conducta agresiva y hacer planes específicos para reducir su agresión. Buscar a aquellos niños que hacen daño a otros con peleas o golpes, que someten a sus compañeros, que ponen apodosos o que aíslan a sus compañeros.
- Utilizar ejemplos de consecuencias positivas efectivas para alentar a los niños a comportarse de forma cooperativa, seguir las reglas en el salón de clases y utilizar maneras pacíficas de resolución de conflictos.
- Dar a conocer reglas claras de que la agresión no está permitida y poner en práctica, de inmediato, consecuencias negativas como respuesta a la conducta agresiva.
- Trabajar conjuntamente con los padres para que puedan aprender formas efectivas de disciplina ante la agresión, así como alentar una conducta alterna en casa.
- Ofrecer programas de capacitación para padres y maestros que enseñen maneras efectivas para trabajar con los niños y ayudarlos a desarrollar habilidades que reduzcan la conducta agresiva.
- Buscar la cooperación de un profesional de la salud mental calificado para niños agresivos que no logren responder a las asesorías basadas en los principios de este folleto.
- En particular, los niños agresivos cuyos compañeros los rechazan, que actúan compulsivamente, que tienen problemas de atención en la escuela y que presentan un bajo aprovechamiento académico necesitan una intervención efectiva.

Lecturas recomendadas: Patterson, Reid y Dishion (1992) y Taylor y Biglan (1998).

10. Crear normas apropiadas

Establecer normas de conducta enérgicas y claras influye en la conducta de los jóvenes.

Resultados de la investigación

Las normas se refieren tanto a la frecuencia con la que ocurre una conducta en un grupo, así como hasta qué punto el grupo la aprueba. Los jóvenes tienen más probabilidad de incurrir en conductas problemáticas si piensan que los demás harán lo mismo o que éstos las aprobarán si las presentan. Las normas entre compañeros influyen, especialmente, en las conductas problemáticas, pero las normas de la familia, de la escuela, del vecindario y de la comunidad también son importantes.

Cuando los jóvenes creen que muchos de sus compañeros fuman o consumen alcohol y drogas, es probable que ellos también lo hagan. Los jóvenes por lo general sobreestiman la cantidad de compañeros que utilizan drogas, y en consecuencia, ellos también querrán consumirlas. Los programas enfocados a corregir las percepciones equivocadas respecto a cuánto se fuma o se consume alcohol contribuyen a evitar el consumo de drogas. Lo anterior se ha demostrado en estudios cuidadosos, en los que algunas escuelas recibieron información respecto a la reducida cantidad de jóvenes que en realidad consumen drogas, en tanto que otras escuelas no recibieron dicha información. Muchas medidas eficaces con adolescentes tienen que ver con jóvenes que asuman un papel de liderazgo, tras recibir una capacitación sobre cómo implementar su participación en el programa.

Los medios de entretenimiento como el cine, la televisión y la música afectan también la percepción de los jóvenes respecto a normas de comportamiento. Las pruebas demuestran que ver conductas agresivas en la televisión hace más agresivos a los niños. Algunas películas, la televisión o la música producida en Estados Unidos pueden enfatizar aún más una conducta indeseable. Los padres pueden reducir los efectos dañinos de los medios internacionales o locales, al restringir a los niños para ver o escuchar programas que exhiban comportamientos agresivos o una conducta agresiva desde un

punto de vista positivo. Las escuelas también pueden reducir los efectos dañinos de los medios de comunicación agresivos enseñando a los niños que estos programas no reflejan con fidelidad el alcance o los resultados de la violencia y el consumo de sustancias.

En las escuelas y las comunidades

- Utilizar programas escolares y mensajes de los medios de comunicación para hacer énfasis en las cosas positivas que los jóvenes realizan, y mostrar que los jóvenes se oponen al uso de sustancias y al comportamiento agresivo.
- Limitar la cantidad de tiempo que los niños ocupan para ver o escuchar programas que exhiban conductas agresivas y otros problemas de conducta desde un punto de vista positivo.
- Las escuelas pueden reducir los efectos dañinos de los medios de comunicación, enseñando a los niños que las películas no son certeras respecto al alcance o a los resultados de la violencia o del uso de sustancias.
- Involucrar a los jóvenes, en especial a aquellos que son bien vistos por sus compañeros, en posiciones de liderazgo en actividades que desalienten conductas problemáticas. Lo anterior muestra a los niños que sus compañeros no valoran o aprueban la agresión, el uso de sustancias prohibidas o las conductas sexuales de alto riesgo.

Lecturas recomendadas: Hansen (1992) y Jason y Hanaway (1997).

Conclusiones

Las escuelas pueden jugar un papel importante en la prevención de los problemas de conducta, en particular, cuando otras partes de la comunidad también se involucran en los esfuerzos de prevención. Muchos de los factores que aumentan los riesgos de que el niño desarrolle problemas de conducta, también afectan su comportamiento en la escuela y en su desempeño académico. Los problemas sociales o académicos en la escuela, a su vez, hacen aún más probable que los problemas prematuros persistan y empeoren con el paso del tiempo.

Existe una serie de enfoques que resultan muy útiles para reducir la conducta agresiva y evitar problemas como la delincuencia, el uso de sustancias prohibidas y conductas sexuales de alto riesgo en el futuro. Algunos de ellos involucran programas escolares y capacitación para maestros como componentes importantes. Otros más involucran a los padres y a los esfuerzos de la comunidad para reducir problemas juveniles e incrementar el interés de los niños en actividades positivas que mejorarán sus habilidades y competencias. Este folleto ha descrito algunos de los principios clave, subrayando los más efectivos, a partir de los programas mencionados. Los programas que utilizan estos principios funcionarán mejor si los líderes y las organizaciones en la comunidad trabajan en conjunto, cada uno haciendo lo propio para evitar el desarrollo de problemas de grandes dimensiones.



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación

UN
UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

Referencias

- Biglan, A. *et al.* (en preparación). *Changing destinies: causes, consequences and prevention of multiple behavior problems in youth*. New York, NY, Guilford Press.
- Brennan, P.; Grekin, E.; Mednick, S. (1999). Maternal smoking during pregnancy and adult male criminal outcomes. *Archives of general psychiatry* (Chicago, IL), vol. 56, pp. 215-219.
- Brennan, P.; Mednick, S. (1997). Perinatal and medical histories of antisocial individuals. *In*: Stoff, D.; Breiling, J.; Maser, J., eds. *Handbook of antisocial behavior*, pp. 269-279. New York, NY, Wiley.
- Brennan, P.; Raine, A. (1997). Biosocial bases of antisocial behavior: psychophysiological, neurological, and cognitive factors. *Clinical psychology review* (Kidlington, UK), vol. 17, p. 589-604.
- Brewer, D., *et al.* (1995). Preventing serious, violent, and chronic juvenile offending: a review of evaluations of selected strategies in childhood, adolescence, and the community, en Howell, J., *et al.*, eds. *Serious, violent, and chronic juvenile offenders: a sourcebook*, pp. 61-141. Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Coie, J.; Miller-Johnson, S. (2001). Peer factors and interventions, en Loeber, R.; Farrington, D., eds. *Serious and violent juvenile offenders*, pp. 191-210. Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Dishion, T.; McMahon, R. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: a conceptual and empirical formulation. *Clinical child and family psychology review* (New York, NY), vol. 1, pp. 61-75.
- Durlak, J.; Wells, A. (1997). Primary prevention mental health programs for children and adolescents: a meta-analytic review. *American journal of community psychology* (New York, NY), vol. 25, pp. 115-52.
- Elliott, S.; Gresham, F. (1993). Social skills interventions for children. *Behavior modification* (Newbury Park, CA), vol. 17, p. 287-313.
- Forehand, R.; Long, N. (1996). *Parenting the strong-willed child*. Chicago, IL, Contemporary Books, Inc.
- Gottfredson, D. (2001). *Schools and delinquency*. Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Hansen, W. (1992). School-based substance abuse prevention: a review of the state of the art in curriculum, 1980-1990. *Health education* (Bradford, UK), vol. 7, pp. 403-30.

- Jason, L.; Hanaway, L. (1997). *Remote control: a sensible approach to kids, TV, and the new electronic media*. Sarasota, FL, Professional Resource Press.
- Olds, D.; Kitzman, H. (1993). Review of research on home visiting for pregnant women and parents of young children. *Future of children* (Los Altos, CA), vol. 3(3), pp. 53-92.
- Olds, D., et al. (1998). Long-term effects of nurse home visitation on children's criminal and antisocial behavior: 15-year follow-up of a randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association* (Chicago, IL), vol. 280, pp. 1238-44.
- Patterson, G.; Reid, J.; Dishion, T. (1992). *Antisocial boys: a social interactional approach*, vol. 4. Eugene, OR, Castalia Publishing Company.
- Peters, R.; McMahon, R., eds. (1996). *Preventing childhood disorders, substance abuse, and delinquency*. Thousand Oaks, CA, Sage Publications, Inc.
- Taylor, T.; Biglan, A. (1998). Behavior family interventions for improving child rearing: a review of the literature for clinicians and policy makers. *Clinical child and family psychology review* (New York, NY), vol. 1, pp. 41-60.
- Walker, H. (1995). *The acting-out child: coping with classroom disruption*, 2a. ed. Longmont, CO, Sopris West.
- Walker, H.; Colvin, G.; Ramsey, E. (1995). *Antisocial behavior in school: strategies and best practices*. Pacific Grove, CA, Brooks/Cole Publishing Co.
- Webster-Stratton, C.; Taylor, T. (2001). Nipping early risk factors in the bud: preventing substance abuse, delinquency, and violence in adolescence through interventions targeted at young children (0-8 years). *Prevention science* (New York, NY), vol. 2, pp. 165-92.
- Yehuda, R. (2000). Biology of posttraumatic stress disorder. *Journal of clinical psychiatry* (New York, NY) vol. 61, pp. 14-21.

La Oficina Internacional de Educación

La Oficina Internacional de Educación (International Bureau of Education, IBE), fundada en Ginebra en 1925, se convierte en 1929 en la primera organización privada intergubernamental en el campo de la educación y, en 1969, se integra a la UNESCO sin perder por ello su autonomía. Tres líneas principales rigen su acción: organización de las sesiones de la Conferencia Internacional sobre Educación, análisis y difusión de informes y documentos relacionados con la educación (en particular sobre innovaciones en los currículos y los métodos de enseñanza) y realización de estudios e investigaciones comparativos en el campo de la educación.

Actualmente, el IBE a) administra la base mundial de datos en educación, la cual compara información de los sistemas educativos de los países; b) organiza cursos sobre desarrollo curricular en naciones en vías de desarrollo; c) recopila y difunde innovaciones relevantes en educación mediante su banco de datos INNODATA; d) coordina la preparación de los reportes nacionales sobre el desarrollo de la educación; e) otorga la Medalla Comenius a maestros o docentes destacados y a investigadores educativos y f) publica la revista trimestral sobre el tema *Prospectiva*, el periódico trimestral *Información e innovación educativa* y la guía para estudiantes extranjeros *Estudios en el extranjero*, entre otras publicaciones.

En cuanto a sus cursos de capacitación en diseño curricular, el organismo ha establecido redes regionales y subregionales sobre la administración del cambio curricular y ofrece un nuevo servicio: una plataforma para el intercambio de información sobre contenidos.

La Oficina es regida por un Consejo conformado por representantes de 28 países miembros, elegidos durante la Conferencia General de la UNESCO.

Por último, el IBE se enorgullece de colaborar con la Academia Internacional de Educación en la publicación de este material para promover el intercambio de información sobre prácticas educativas.



CENEVAL®



Secretaría
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



INEE
Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



IBE

La Academia Internacional de Educación

La Academia Internacional de Educación (AIE) es una asociación científica no lucrativa que promueve investigación educativa, su difusión y la aplicación de sus resultados. La Academia, fundada en 1986, está dedicada a la consolidación de las contribuciones de la investigación para resolver problemas críticos de educación en todas partes del mundo y a la promoción de una mejor comunicación entre los creadores de política, investigadores y profesionales. La base de la Academia se encuentra en la Academia Real de Ciencia, Literatura y Artes en Bruselas, Bélgica, y su centro de coordinación, en la Universidad Curtin de Tecnología en Perth, Australia.

El propósito general de la AIE es patrocinar la excelencia escolar en todos los campos de educación. Para este fin, la Academia provee síntesis oportunas de evidencia basada en investigación de importancia internacional. Los actuales miembros de la mesa directiva de la Academia son:

- Erik De Corte, Universidad de Leuven, Bélgica (presidente)
- Herbert Walberg, Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos (vicepresidente)
- Barry Fraser, Universidad Curtin de Tecnología, Australia (director ejecutivo)
- Jacques Hallak, UNESCO, París, Francia
- Michael Kirst, Universidad de Stanford, Estados Unidos
- Ulrich Teichler, Universidad de Kassel, Alemania
- Margaret Wang, Universidad Temple, Estados Unidos

<http://www.curtin.edu.au./curtin/dept/smec/iae>

Con motivo de la próxima celebración de la Asamblea General de la Academia Internacional de Educación, que se realizará en nuestro país en septiembre de 2006, cinco instituciones mexicanas acordaron traducir y publicar en español la serie *Prácticas educativas*, editada originalmente por la Oficina Internacional de Educación y la Academia Internacional de Educación.

El Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (Ceneval) ofrece servicios de evaluación a escuelas, universidades, empresas, autoridades educativas, organizaciones de profesionales del país y otras instancias particulares y gubernamentales del país y del extranjero.

El Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) es un órgano descentralizado del gobierno federal que tiene como principales actividades la investigación, la enseñanza de posgrado y la difusión.

El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) es una asociación civil cuyo propósito es impulsar y consolidar la actividad de grupos de investigadores en el campo educativo. Organiza cada dos años el Congreso Nacional de Investigación Educativa y edita la *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) tiene como tarea ofrecer a las autoridades educativas y al sector privado herramientas idóneas para la evaluación de los sistemas educativos, en lo que se refiere a educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior.

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) es una institución pública de educación superior cuyos objetivos son contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación y constituirse en institución de excelencia para la formación de los maestros.